

# Un legado bibliográfico para la Universidad de Sevilla. La Biblioteca de Humanidades y el Fondo Hazañas

MARTA PALENQUE

Ruego a la Facultad que en los precedentes términos se sirva aceptar esta donación, dando albergue en su Biblioteca a estos libros que constituyen para mí algo muy querido, que han sido mis mejores amigos y mis constantes compañeros (Hazañas y la Rúa, *Libro de actas...*, 24/04/1925).

Sobre el frontón de una biblioteca [...] se leían estas sencillas, sublimes palabras: «Remedios del alma» (Izquierdo: 2014: 76).

La actual Biblioteca de Humanidades forma parte de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS) y presta servicio a las Facultades de Filología y Geografía e Historia. Sus ejemplares proceden de la antigua Facultad de Filosofía y Letras. En su fondo se guardan varios legados de distintas fechas, cada uno individualizado por una signatura: Angulo (H An), Barras de Aragón (H Ba), Casa Americana (H Cam), Cátedra San Fernando de Historia de Sevilla (H CSF), Collantes (H Co), Hazañas (H Haz) y Prescott (H Pr). Se suman los registros asociados a Viñas (H Vi)<sup>1</sup>. La donación efectuada por

---

1. Corresponden a los donantes Diego Angulo Íñiguez, Francisco de las Barras de Aragón y Antonio Collantes de Terán Martínez. Antonio Muro y Orejón cedió los fondos de la Cátedra San Fernando de Historia de Sevilla. Más información en la página de la BH, <<https://bib.us.es/humanidades/donaciones-y-colecciones-valiosas>>. Valiente Romero (2007: 119 y 120) se refiere al legado de De las Barras de Aragón, cuya biblioteca se repartió, en 1956, entre distintos centros: la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, las Facultades de Ciencias y de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Indica: «Desgraciadamente, la mayor parte de este material se ha perdido, ya que actualmente en ninguna de las instituciones mencionadas se da razón de su existencia. La única excepción al respecto la constituye la Escuela de Estudios Hispano-Americanos [...]»; sin embargo, existe una signatura que lo distingue en Letras. El profesor Aurelio Viñas Navarro (1892-1958), catedrático de Historia de España en las Universidades de Oviedo, Sevilla y Valladolid, que ejerció de director adjunto del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbonne, en París, desde 1929, fue comprando libros relacionados con la cultura española y peninsular

Joaquín Hazañas y la Rúa, profesor y rector de la Universidad de Sevilla, es la más importante de todas las mencionadas. Pero conviene situar antes este legado en el decurso de la historia de la propia Biblioteca que lo alberga.

Tanto la fundación de la Biblioteca de Filosofía y Letras como la ofrenda de Joaquín Hazañas se llevaron a cabo cuando la Universidad se encontraba en la calle Laraña, de donde, entre 1954 y 1956, mudó a la Fábrica de Tabacos, el espléndido y monumental inmueble que fue declarado Bien de Interés Cultural en 1959. La Universidad Literaria de Sevilla se había trasladado en 1771 desde el Colegio de Santa María de Jesús al edificio de la Casa Profesa jesuita tras la expulsión de la orden. La vía en la que estaba el local se rotulaba desde el siglo XVI calle de la Compañía o Compañía de Jesús, pasó después a ser calle de la Universidad y, en 1903, se llamó Laraña, en honor del catedrático y rector Manuel Laraña y Fernández. Esta sede se fue quedando pequeña por el aumento del número de alumnos y la creación de nuevas disciplinas que demandaban laboratorios y aulas.

En 1917, con motivo del plan de la Exposición Ibero-Americana –luego Hispano-Americana–, Aníbal González diseñó una ciudad universitaria junto al Palacio de San Telmo, pero la idea se abandonó. Hubo otras obras y ampliaciones, y un intento de traslado al edificio central de la Plaza de España durante la II República, que no frugó. Tras la guerra civil, se pensó mover algunos servicios o facultades de forma individual y, entre 1941 y 1945, se edificó un nuevo espacio para la Biblioteca Provincial y Universitaria en la calle Alfonso XII, que terminó por ocupar la Escuela de Estudios Hispanoamericanos<sup>2</sup>. Finalmente, se acordó el cambio a la Fábrica de Tabacos. Fue necesario, primero, que las distintas zonas del enorme recinto quedaran vacías, lo que se hizo por fases y, segundo, que se ejecutaran las obras pertinentes para transformarlo y acomodarlo a su nuevo uso. La Facultad de Letras fue una de las últimas en mudarse.

---

en la capital francesa que remitía, con su correspondiente factura, a la biblioteca universitaria sevillana. Estas adquisiciones fueron asimismo destacadas con una signatura independiente.

2. Narra con detalle estos y otros proyectos Tejido Jiménez (2017), que aporta planos y fotografías de gran valor documental.



Retrato de Joaquín Hazañas y la Rúa, obra de Santiago Martínez Martín, 1927. Galería de Retratos de Sevillanos Ilustres, US. Situado en la Biblioteca de Humanidades. Procedencia: Biblioteca de la Universidad, calle Laraña.

## 1. LA BIBLIOTECA PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA.

### LA FUNDACIÓN DE LA BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA Y LETRAS

#### 1.1. La Biblioteca Provincial y Universitaria

En el año 2013, la exposición virtual y el catálogo *Fondos y procedencias. Bibliotecas en la biblioteca de la Universidad de Sevilla*, coordinados por Eduardo Peñalver Gómez, ahondaron en la enorme calidad y riqueza de los fondos de la BUS, así como en su variado origen. También en las descripciones y guías de Sevilla redactadas a lo largo del siglo XIX, y en las memorias anuales de la propia biblioteca, se recogen interesantes datos para conocer su paulatina formación. Así, Pascual Madoz (1845-1850: 307; ver 1986) resume que hasta 1842 la Universidad Literaria carecía de biblioteca, al tener sólo entre 10.000 y 12.000 volúmenes, y estos procedentes de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, cuyo edificio y bienes artísticos y librescos habían pasado a ser de su propiedad<sup>3</sup>. De los libros, «3 o 4.000 eran descabalados, formando obras incompletas, y los 8 o 9.000 restantes estaban sin arreglo ni colocación», sigue, por lo que sólo abrió al público de manera esporádica. A estos libros se sumaron después los procedentes de los conventos exclaustrados. Tras la desamortización de Mendizábal, y por Real Orden de 22 septiembre de 1838, el Gobierno dispuso que se formaran bibliotecas provinciales en las capitales con los restos de sus librerías, colocándolas en los edificios de universidades e institutos, y en virtud de esta disposición se reunieron en la Universidad, en 1843, unos 30.000 volúmenes. Ingresaron además 5.000 de varias donaciones y por compra de obras modernas, «de modo que pudo estrenarse, abriéndose por primera vez al público el 5 de febrero de 1843, constandingo de 30.420 ejemplares, colocados en 196 estantes y estos en cinco extensas naves en el segundo piso del edificio de la Universidad literaria» (Gómez Zarzuela, 1865: 201). Entre ellos estarían los ejemplares de la librería del suprimido colegio mayor de Santa María de Jesús<sup>4</sup>. Era Biblioteca Provincial y Universitaria, es decir, estaba abierta a toda clase de público, no sólo a los estudiantes y profesores.

La biblioteca comenzó a ser catalogada en junio de 1842 por Fernando de la Puente, que luego sería Cardenal y Arzobispo de Burgos, y Ventura Camacho –nombrados por el Gobierno bibliotecarios primero y segundo–.

3. Sobre este fondo bibliográfico, Solís de los Santos (2013: 41-64).

4. Según Madoz, se consumó en 1846 (1845-1850: 307; ver 1986). Para más información, remito a Casquete de Prado (2013: 17-28).

Según Camacho, para estrenar la biblioteca en 1843 se hizo un índice «hecho a la ligera, por lo urgente del caso», por lo que se siguió trabajando en años sucesivos y se realizaron nuevas papeletas o se corrigieron las antiguas, además de procederse a la catalogación individual de cada documento incluido en los tomos de «Papeles varios». Ventura Camacho fue un bibliotecario celoso, y detalla el cuidado puesto por su equipo en la elaboración de los índices generales y particulares, estos segundos elaborados de manera minuciosa y con detenidas descripciones (Camacho y Carbajo, 1862: 9-10; 1864: 5-7).

En 1847, con Camacho convertido en primer bibliotecario, se incorporaron las librerías de distintos conventos: San Acasio, «conocida como municipal, compuesta de los libros del Cardenal de Mendoza», la del Colegio Mayor de Maese Rodrigo, la de Pedro Sáinz de Andino –legada por el dueño–, la de la Escuela Industrial, la del Oratorio de San Felipe Neri, la de Alberto Lista, esta última por compra, «y otra, de menos número de volúmenes», que no se precisa. Igualmente se adquirieron obras modernas «con 22.378 rs. 13 maravedises que produjeron los libros sueltos vendidos; con 40.000 reales que el Gobierno dio por una vez, y con las cantidades que anualmente se fijan en los presupuestos general y provincial» (Gómez Zarzuela, 1871: 139; también Martín Villa, 1886: 86-87). Al parecer, a pesar del corto presupuesto, Camacho logró incorporar al fondo universitario libros valiosos y escogidos:

[...] se han aprovechado por el Sr. Camacho cuantas ocasiones se presentaron para adquirir buenos libros por la tercera, cuarta o quinta parte de su valor en las testamentarias y almonedas, ha sido tal el incremento que en 21 años ha tenido esta biblioteca que tanto por el número de volúmenes, como por su organización y arreglo, es la tercera de España (Gómez Zarzuela, 1865: 202).

El mismo Camacho emprendió la formación de un gabinete numismático y arqueológico. Las reformas promovidas a partir de 1857 por la Ley Moyano están en la base de estas medidas, que suscitaron la creación de gabinetes y museos arqueológicos y de ciencias naturales, así como en las mejoras que se llevaron a cabo en el mismo edificio universitario<sup>5</sup>.

Desde julio de 1861, por orden de la Dirección General de Instrucción Pública, la biblioteca se abrió todos los días del año, a excepción de festivos. Los fondos continuaron creciendo de una manera regular, a causa de las

---

5. Sobre las colecciones arqueológicas universitarias, *Un Museo en la Universidad...*, 2012.

compras y de las numerosas donaciones, por lo que en 1862 se había duplicado el número de registros. Destacan algunas colecciones especiales como la de manuscritos árabes cedida por Francisco María Tubino, en 1861. En 1865 se apuntan 64.513 volúmenes. Hubo también dinero para encuadernar los libros más valiosos. Este fue un año particularmente brillante en recepción de dádivas: José María Belmonte regaló 2.000 reales para compra de libros, el Ministerio de Fomento envió numerosos documentos, el profesor José M.<sup>a</sup> de Álava donó en torno a 300 volúmenes y otros tantos particulares hicieron llegar cantidades o ejemplares.

En 1867, la Biblioteca guardaba, incluyendo el depósito de Medicina, que tenía fondo propio y se servía aparte, 70.018 volúmenes; en 1868, se sumaron 10.000 más. Había ganado además en espacio y contaba con nuevos estantes: «Están colocados los volúmenes en 330 estantes, y estos en nueve espaciosas naves, cuya extensión total es de mil treinta y dos pies. Hay por separado un hermoso salón de lectura de 138 pies de longitud y 23 de latitud, y un despacho para el jefe del establecimiento» (Gómez Zarzuela, 1869: 202).

El acceso a la biblioteca se efectuaba por las calles de la Universidad y Goyeneta. El ritmo de lectores fue tan extraordinario que se hizo necesario abrir una «espaciosa escalera» que daba a la calle Goyeneta<sup>6</sup>. La Diputación Provincial costeó la portada, obra de Balbino Marrón. «El público no puede entrar sin licencia en las naves en donde están colocados los libros; pero tiene el hermoso salón de lectura en que se facilitan aquéllos y utensilios de escritorio, incluso el papel, tomando una medalla numerada que se entrega con el libro, y se devuelve con este» (Gómez Zarzuela, 1865: 202-203). Esta nueva puerta facilitaba la entrada al público ajeno a la Universidad.

La afluencia de lectores fue asimismo aumentando, aunque con variaciones. En 1861 habían concurrido 18.875 lectores; 19.210, en 1864; en 1865 y 1866 la incidencia de la epidemia de cólera morbo en la ciudad hizo caer el número. En las memorias suscritas por Camacho se especifican los títulos más solicitados, diferenciando entre los alumnos de cada facultad y, lo que es muy valioso, el público en general, aportando un atractivo perfil de los gustos lectores de los sevillanos de entonces<sup>7</sup>.

6. Tejido Jiménez (2012: 304, 315, 321, 326, 332-336) comenta y ofrece planos y fotografías de la apertura de esta entrada, así como otros aspectos del arreglo de la biblioteca.

7. Mientras que los estudiantes piden para consulta o préstamo casi los mismos manuales cada año, los lectores no universitarios cambian de preferencias. En 1864, «suele pedir las obras de historia universal de Anquetil, Segur y Lesage, El Viajero Universal, los viajes del Capitán Cook y Cartas edíficantes y las historias de España de Lafuente, Mariana, Romey, Cavanilles y Durham; las obras de genealogía y heráldica de Avilés, Piferrer, Ozcariz, Haro, Berni y Argote de Molina; las Crónicas de los



Puerta de acceso a la Biblioteca Provincial y Universitaria en la calle Goyeneta. Fotografía de José M.<sup>a</sup> González-Nandín y Paúl, 1926. Fototeca de la US.

Francisco Escudero Perosso era el director del centro en 1870, un año calamitoso al no contar con dinero para materiales. Las únicas entradas son un regalo del rector, Antonio Machado y Núñez, y las acertadas incorporaciones de algunos títulos llevadas a cabo por Juan José Bueno –entonces personal de segunda categoría, segundo grado–, entre ellas, «un precioso manuscrito en pergamino de letras del siglo XVII, que si no interesa por la materia, es riquísimo por las miniaturas iluminadas que contiene» (Gómez Zarzuela, 1870: 134).

El conocido escritor y bibliófilo Juan José Bueno estaba muy al tanto del movimiento del libro viejo en Sevilla y compraba para la biblioteca universitaria o avisaba con frecuencia a sus amigos de la aparición de ricos códices, en manos de chamarileros que los daban a bajo precio, sin conocer su valor. En respuesta a una consulta del hispanista francés Antoine de Latour –secretario del Duque de Montpensier, con quien se estableció en Sevilla el 6 de junio de 1868–, explicaba la forma en que se actuó cuando la Biblioteca Provincial y Universitaria recibió un elevado número de ejemplares procedentes de conventos y colegios religiosos:

Mi respetable y estimadísimo amigo: tengo el disgusto de decirle q[u]e en la Biblioteca Provincial no hay ni memoria del documento que me pide. Cuando se reunieron los libros de las comunidades suprimidas no se formó inventario particular de las bibliotecas de cada una de ellas. Los índices de algunas existen; pero los de la de Santa M.<sup>a</sup> de las Cuevas, según mi compañero D. Ventura Camacho, quedaron en poder de los agentes del gobierno, así como –¡vergüenza causa decirlo!– muchos de los más preciosos libros. Tampoco se descuidaron los frailes, quienes se distribuyeron, al excluirlos, las obras más estimables. Aún muy joven presencié el reparto q[u]e hicieron los religiosos del Colegio de S. Alberto en cuya librería se custodiaban libros rarísimos y códices muy buenos [...].

---

Reyes de España, de reinos y provincias y de algunas órdenes religiosas; la Enciclopedia de Mellado y las obras del mismo género como el Diccionario de Moreri y el de la Conversación y lectura; Obras de Balmes; Colecciones de sermones [...]; las obras de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Moratín, Duque de Rivas y Bretón de los Herreros; las poesías de Espronceda, Zorrilla, Meléndez, Lista, González y Quevedo; colecciones de periódicos científicos, Diario de las sesiones; guías de forasteros y gacetas antiguas» (Camacho y Carbajo, 1865: 21-22). Se indica además el número de veces que se ha pedido cada título. Ese año las obras sobresalientes fueron, en este orden, las de Bretón, de Cervantes, la novela *Las ruinas de mi convento*, de Fernando Patxot Ferrer, y las del Duque de Rivas. En años siguientes se solicita a menudo la revista *Museo de las familias* y el satírico *Gil Blas*.



En otra ocasión actúa como mediador y avisa a Latour de una ganga que, estima, brillaría en la biblioteca del Duque de Montpensier:

Mi respetable amigo y señor: cumpliendo el deseo que V. me ha manifestado en varias ocasiones de que le remita los libros varios que encuentre, he encargado al dador que le presente un tratado en loor de las mujeres, cuya venta procura su dueño. Es libro raro, y muy estimable tanto por su antigüedad como por su asunto, apreciado por Salvá en su Catálogo de Londres en más de cuatrocientas libras esterlinas. No ha mucho di por el ejemplar de la misma obra que poseo 128 rls. Si arreglan este no debe V. perder la ocasión de aumentar la biblioteca de S. A. con uno de los libros más peregrinos y codiciados de los bibliófilos (09/12/s.a)<sup>8</sup>.

Bueno estuvo vinculado a la Biblioteca Provincial y Universitaria desde 1854 y fue director de la misma a partir de 1874 hasta su muerte, en 1881. En 1868 fue nombrado Jefe accidental por el Rector, con el destino concreto de recoger y organizar los siete mil volúmenes de la biblioteca del suprimido Oratorio de San Felipe Neri (Palenque, 2007). Es decir, conocía bien el proceso que había llevado a tantos ejemplares conventuales al mercado. Promovió la creación de la Galería de Sevillanos Ilustres en el terreno de las artes y las ciencias, plan al que se sumaron distintos pintores, que realizaron gratis los retratos, mientras que algunos particulares costearon otros. Gómez Zarzuela detalla los que ya estaban colgados en las salas en 1871: los de Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, Juan de la Cueva, Pedro Mejía, Lope de Rueda, Nicolás Antonio, Francisco Pacheco, Nicolás Monardes, Mateo Alemán, el cardenal Wiseman, Félix J. Reinoso, José Álvarez Surga y José M.<sup>a</sup> Blanco White. Hubo otros mecenas; así, el Duque de Montpensier había pagado «un gran retrato de Cervantes» encargado a Eduardo Cano<sup>9</sup>. El número de lectores en 1878 había sido de 14.482, 215 menos que en 1877, y se sirvieron 18.103 libros, 1.405 menos que el pasado. En 1879 el fondo cuenta con 82.600 unidades y se han añadido a la galería los retratos de Nicolás María Rivero y Gustavo Adolfo Bécquer.

En 1890 se hace cargo de la dirección Antonio María de Cossío y Moreno. En este año llega la donación de parte de la biblioteca de Juan José Bueno, fallecido en 1881, que se fija en 559 ejemplares, y de Manuel Andérica, 1.190

---

8. Parte de la rica biblioteca personal de Juan José Bueno fue donada a la Universidad (Palenque, 2007 y 2013). Detalle de otras donaciones y compras en Trigueros Gordillo, 1998: 187-188.

9. Gómez Zarzuela anota el nombre de los que costearon cada lienzo (1871: 140). Estos datos son accesibles en la página web de *Patrimonio Histórico-Artístico Universidad de Sevilla*.

volúmenes, con tres grandes estantes para su colocación (Gómez Zarzuela, 1890: 174)<sup>10</sup>. Es en esta década cuando la formación de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras experimenta un singular estímulo.

## 1.2. La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Federico de Castro y la nueva biblioteca

La creación de una biblioteca independiente para la Facultad de Filosofía y Letras fue idea del distinguido profesor krausista Federico de Castro y Fernández –Almería, 1834-Sevilla, 1903–, quien había estudiado el bachillerato en Sevilla, adonde llegó en 1844. Hacia 1850 inició sus estudios universitarios de Derecho y Filosofía, que terminó en Madrid. Entonces entró en contacto con el grupo krausista constituido en torno a Julián Sanz del Río, del que fue a lo largo de toda su carrera fiel discípulo, además de editor de su obra inédita al morir el maestro. Se doctoró en 1861 y, el mismo año, consiguió la Cátedra de Metafísica de la Universidad de Sevilla. Luego sería Catedrático de Historia de España, rector (mayo 1870-diciembre 1871) y decano de Filosofía y Letras (1868-1870 y 1890-1903). Según López Álvarez (1984), del que resumo lo que sigue, Castro es el gran y más puro krausista andaluz, y se mantuvo siempre fiel a este ideario cuando otros lo abandonaron para pasar a las filas del positivismo. Impregnado del espíritu krausista, participó del convencimiento de que cualquier proyecto de reforma social debía empezar por la educación de la juventud, y de esta raíz emanaba su voluntad de enmendar la vida universitaria hispalense y, más allá, su ilusión por impulsar la cultura andaluza, lo que pretendía llevar a cabo superando los conflictos y enfrentamientos ideológicos que dividían al claustro universitario. Tales discusiones, en su opinión, tenían que quedar fuera de las aulas, cuyo único principio rector debía ser la persecución de la verdad y el saber.

La revolución del 68 hizo más acuciante aun la necesidad de una regeneración en la Universidad, pues se relajaron los estudios, hubo algaradas y los alumnos dejaron de sentirse obligados a asistir a las clases, resintiéndose la calidad de la enseñanza. Antonio Machado y Núñez, rector este año, y Federico de Castro, decano de Letras, emprenderán una regeneración inspirada «en los más puros principios de la ideología krausista» (López Álvarez, 1984: 28). Sus pilares radicaban en un cambio de óptica en la función docente, el diálogo

10. En realidad, las herencias de Bueno y Andérica llegaron a la biblioteca en 1882 (Palenque, 2013: 328-329, y Galbarro García y Mancera Rueda, 2013: 297).

entre los integrantes de la comunidad, y «la ordenada lectura y meditación de los autores clásicos». Para esto último era decisiva la existencia de una biblioteca bien organizada, con fondos ricos y suficientes para entender y confrontar los pensamientos y puntos de vista. Todo ello orientado a la formación de alumnos críticos y reflexivos. Con el mismo fin, se afianzó el proyecto del Museo de Antigüedades o Arqueológico, iniciado por Ventura Camacho. La vida de este museo corre en paralelo con la de la biblioteca<sup>11</sup>.

El primer paso fue la fundación de la Biblioteca de Filosofía y Letras, lo que, indica José de Castro –hijo de don Federico– y recoge López Álvarez, se realizó en 1869. Sin embargo, parece que esta iniciativa no pudo llevarse a cabo hasta años más tarde y con la ayuda del claustro de la Facultad y la colaboración del rectorado. Federico de Castro fue decano en dos periodos: 1868-1870 y 1890-1903, y fue en su segundo mandato cuando progresó el establecimiento del fondo particular de Letras. En el periodo intermedio, entre 1870 y 1890, fue decano Joaquín Alcaide y Molina, quien apoyó el desarrollo del plan. Según José de Castro, asimismo Prudencio Mudarra y Párraga, profesor en Sevilla y luego catedrático en Madrid, ayudó con igual fin: «a quien tanto debe la fábrica del edificio en que nos encontramos y la Biblioteca de la Facultad a que pertenezco», afirmaba De Castro en uno de sus discursos (1902: 3). Mudarra fue Catedrático de Lengua y Literatura en Sevilla desde 1875, rector en 1892 y entre 1899 y 1900. El 19 de junio de 1893, cuando cesa como rector en su primer mandato, el claustro hacía constar su agradecimiento por el tiempo y esfuerzo que había invertido en la biblioteca y en la Facultad de Letras. A él se debió la erección del monumento –en el primer patio del edificio de Laraña– al fundador de la Universidad de Sevilla, Maese Rodrigo<sup>12</sup>.

El repaso de las actas de la Facultad de Filosofía y Letras permite asegurar que el proyecto de reunir una biblioteca especializada no alcanzó velocidad hasta finales de la década de los 70, cuando van dirigiéndose cantidades a la compra de libros<sup>13</sup>. En noviembre de 1879 preside el claustro el decano Joaquín Alcaide y Molina, quien daba noticia de un remanente del presupuesto

---

11. Sobre las reformas educativas en Sevilla durante el Sexenio Revolucionario, y el estímulo recibido por la Biblioteca Provincial y Universitaria, Trigueros Gordillo (1998). Los cambios experimentados en los planes de estudio y sistema de enseñanza en Filología y Letras se comentan en las páginas 122-133; los relativos a la Biblioteca, 184-192.

12. Lo recordaba Hazañas en su libro sobre Maese Rodrigo en 1900 (edición posterior, 1909; ed. facsimilar, al cuidado de Juan Gil, 2009).

13. Todas las referencias que siguen las tomo de *Libro de actas de la Facultad de Filosofía y Letras. Comienza en Septiembre de 1867 y termina en Enero de 1901*. AHUS, leg. 1229-01.

destinado a premios para los alumnos con Sobresaliente, unos 6.000 reales que podían servir para «comenzarse a formar la Biblioteca» (25/11/1879: 41r-41v). La enseñanza se encontraba en momentos difíciles, el claustro demandaba rectificaciones y la creación de la biblioteca era un empeño en el que todos estaban de acuerdo. En la constitución de dicha biblioteca, krausismo y positivismo encontraron un enlace conciliador, pues para ambas filosofías los libros eran pilares y sustentos básicos del conocimiento.

En 1881 se había formado una comisión para vertebrar el programa y solicitar al Gobierno su apoyo. El 29 de octubre de 1889, Rafael Bocanegra y González, miembro de la comisión, leía un documento redactado por Federico de Castro para que se remitiese a la Superioridad: se trata de una reflexión sobre el nivel y la calidad de la enseñanza universitaria, y una propuesta de mejoras guiadas por el amor a la enseñanza. Entre otras cuestiones, Castro concreta la necesidad de un profesorado unido y propone, como método de aprendizaje, la lectura y reseña de los autores estudiados en cada asignatura, para lo que una biblioteca autónoma era imprescindible:

También estimamos como progreso que la enseñanza puramente oral del profesor fuera acompañada en las diversas clases por lecturas, extractos y críticas hechas por los alumnos de capítulos o de trozos de las obras magistrales de aquellos genios cuyos nombres la historia ha consagrado como los primeros en los diversos ramos; y aun todavía estos trabajos pudieran complicarse con los estudios bibliográficos sobre los Autores que se han ocupado sobre un mismo asunto, clasificados por sus opiniones con ligeros extractos de ellas, lo que será fácilmente hacedero cuando las Bibliotecas especiales de las Facultades tengan el debido desarrollo (52r).

Recomienda igualmente la comunicación con otras universidades, españolas y extranjeras, así como la convocatoria de congresos científicos, e incluso plantea para el futuro eliminar los exámenes –«separación completa del cargo de Juez y de Maestro»–, medida que, comenta, ya se había puesto en práctica en algún «Establecimiento libre». Alcaide y Molina secunda desde el decanato este plan y, a partir de 1883 (acta de 27/06/1883), se advierte que la biblioteca cuenta con un presupuesto para la compra de material científico. Se van consignando de manera regular en las actas tanto las cantidades como las listas de aquellas obras que el claustro cree conveniente adquirir. Es destacable la diversidad de idiomas y metodologías en los títulos reseñados; desde Balmes a *El protestantismo comparado*, ensayos sobre Averroes, un diccionario de hebreo, salmos, distintas corrientes filosóficas... Al

principio se solicitan obras por áreas: Historia, Filosofía, Literatura y crítica...; establecidas las bases, se mezclan después las referencias. El ritmo de llegada de tomos para la Biblioteca de Letras es constante en los años 1884, 1885 y siguientes. En 1890 es decano Federico de Castro y no decrece la cantidad de registros. Sin embargo, parece que no era óptimo el acceso a los libros y, en 1892, Castro animaba al claustro a fomentar el uso de la biblioteca:

[...] el Sr. Presidente llamó la atención del Claustro sobre la conveniencia tanto de fomentar la Biblioteca de la Facultad, aumentando el catálogo de sus obras y facilitando el estudio de ellas así a los Sres. profesores como a los alumnos, al mismo tiempo se pide lo mismo para un museo arqueológico. Se acordó componer una lista de las obras indispensables que debían figurar en la biblioteca, consultando para ello a los profesores (18/01/1892, 72r).

Según Beltrán Fortes y Henares Guerra (2012: 92), las alusiones conjuntas en las actas universitarias a la biblioteca y el museo se deben «a que las piezas arqueológicas se guardaban en la Biblioteca y siempre estuvieron juntos hasta el traslado de la institución universitaria a la nueva sede de la Fábrica de Tabacos». El museo se formó gracias a las donaciones de los profesores, entre ellos Joaquín Hazañas, que llegaría a ser director del mismo en 1919 (idem: 106).

Los catedráticos van haciendo llegar relaciones de títulos correspondientes a sus cátedras: el 29 de junio de 1892 la lista se abre con Amador de los Ríos, sigue con Ticknor, Menéndez Pelayo, Kant, Stuart Mill, Kant, Didot, *El Corán* en lengua francesa, gramáticas de distintas lenguas..., un gran número de títulos en francés... Todo el proceso se hacía de manera escrupulosa.

Se acogen asimismo pequeños donativos tanto de profesores como de personas ajenas a la Universidad. También se emprenden gastos en el arreglo del local y en mobiliario. El 1 de marzo de 1893 se anota la recepción de los libros legados por el difunto rector Fernando Santos de Castro; el secretario general de la Universidad, Francisco Caballero Infante, había manifestado también el propósito de dar algunas obras de su biblioteca particular<sup>14</sup>. El presupuesto oscila, pero aumenta desde mediados de los 90. Empieza a invertirse en la encuadernación de los ejemplares en rústica y más delicados; por el

---

14. En octubre se indica que ha llegado una donación de Francisco Caballero Infante y Zuazo de varias piezas para el Museo de Antigüedades, regaladas con el fin de que los alumnos pudiesen aprender mejor las explicaciones de sus profesores. Este legado se realiza con la condición de que, si el Gobierno eliminara la Facultad de Filosofía y Letras, «volvieran a él o a sus legítimos herederos todos los objetos ahora donados» (8/10/1898: 104v-105r).

mucho uso, algunos libros estaban en mal estado y debieron ser sustituidos (27/09/1894, 87v). En 1898 llegan donaciones de José Echegaray –un total de 58 obras dramáticas con dedicatoria autógrafa, solicitadas por la Facultad aprovechando una visita a Sevilla del científico y escritor, 19/10/1898<sup>15</sup>– y Manuel Sánchez Pizjuán, quien envía, a petición del secretario de la Facultad, Francisco Pagés, varios volúmenes que habían sido subvencionados por el municipio –obras de Gestoso, Luis Montoto, Vázquez y Ruiz, Sentenach, Guichot, Cano y Cueto, Chaves, García Rufino, Leal, López Valdemoro...–. También el Marqués de Jerez de los Caballeros remite para la biblioteca las antologías de Pedro de Espinosa y D. Juan Antonio Calderón, anotadas por Juan Quirós de los Ríos (17/03/1899), y la viuda del poeta José Velarde regala las obras de su marido con dedicatorias y otras de Juan Valera, quien, a su vez, las dedica a la biblioteca (24/02/1900)<sup>16</sup>. En 1900 son Federico Balart y Ramón de Campoamor los oferentes.

En esta temprana historia de la biblioteca el nombre de Joaquín Hazañas aparece en distintas ocasiones. El 18 de septiembre de 1893: «El Sr. Hazañas, en vista de que el ejemplar del libro de los retratos de Pacheco que se había acordado adquirir carecía del volumen que contiene el texto de la obra, ofreció regalar este; y el Sr. Decano en nombre de la Facultad le dio las gracias por tal ofrecimiento» (79r). En 1897 entrega tres tomos encuadernados de sus publicaciones (20/02/1897, 98r). Al año siguiente hace llegar la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* de Manuel Chaves con dedicatoria del autor. Por mediación de Hazañas se consigue la promesa del director de la Biblioteca Nacional, Marcelino Menéndez Pelayo, de que «en lo que de él dependiese, facilitaría la donación, con destino a la Biblioteca de la Facultad de las obras premiadas por aquella y que la misma tenía en depósito» (24/02/1900). En 1901, Hazañas dona una copia de *Maese Rodrigo*<sup>17</sup>. Etcétera.

La configuración de la Biblioteca de Letras se realizó en paralelo con la de otras facultades y, en concreto, con la de Derecho. En la *Guía de Sevilla*

15. Se encuadernaron en once tomos, con esta inscripción en el lomo: «Donativo del autor». En el I se lee la siguiente dedicatoria manuscrita: «A la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla le dedica esta colección el autor en prueba de alta consideración. J. Echegaray [rubricado]», signs. F.A. 8/3871-3882.

16. J. Velarde, *Obras poéticas* (1886), t. I, volumen encuadernado con inscripción en el lomo «Donativo del autor», con dedicatoria autógrafa de Lucía Castro, Vda. de Velarde, sign. F.A. 8/1275. Los ejemplares de Valera, también encuadernados y con igual leyenda: *Pepita Jiménez* (1898, 15.ª ed.) y *Morsamor* (1899), con dedicatorias autógrafas gemelas: «Para la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Juan Valera [rubricado]», signs. F.A. 8/1577 y F.A. 8/1600.

17. Actualmente con signatura Haz/2336 y dedicatoria de Hazañas: «A la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, el autor». En el lomo se lee: «Donativo del autor».

comienzan a mencionarse de manera independiente con respecto a la Biblioteca Provincial y Universitaria a partir de 1903. Estas son las breves descripciones:

Biblioteca de la Facultad de Derecho

Empezada a formar en tiempo de D. Francisco de Borja Palomo, consta actualmente de más de 8.000 volúmenes con obras antiguas y modernas de Derecho.

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras

Es muy numerosa y notable por la calidad de sus obras referentes a las diversas secciones de la Facultad (Gómez Zarzuela, 1903: 140).

También se debe a Federico de Castro la ampliación del horario de lectura en la Biblioteca Provincial y Universitaria, que abría sólo de diez de la mañana a dos de la tarde, y desde junio a septiembre, de siete a diez de la mañana. El cambio se produjo en 1870, cuando se permitió el acceso además de seis a ocho de la tarde. Esta iniciativa respondía al afán regeneracionista de parte del claustro con el fin de facilitar la lectura a las clases trabajadoras<sup>18</sup>. Sevilla implantaba una medida que se había tomado en Madrid con buenos resultados, pero se anuló por falta de lectores, al poco tiempo, en la capital hispalense.

Hasta fecha cercana, me recuerda la jefa de la sección de Filología de la Biblioteca en los años 90, Ángeles García Jiménez, el retrato de Federico de Castro presidía la sala de la actual Biblioteca de Humanidades, justo encima del mostrador de atención a los usuarios, hasta que, dañado a causa de unas obras, se retiró en 2012. El lienzo estuvo colocado antes en la biblioteca en la calle Laraña y fue ejecutado en 1903 por José Sanz y Arizmendi. No ha vuelto a su lugar, aun pendiente de restauración<sup>19</sup>. Se pintó a instancias del claustro, como homenaje, y el artista no cobró por su trabajo. Además se acordó la colocación de una lápida de mármol en honor del mismo profesor «que decora una de las paredes del patio de este edificio universitario», y sus restos

---

18. Se anota horario «de noche» cuando se menciona este de seis a ocho. «... consiguió que el Jefe de la Biblioteca universitaria abriera, de acuerdo con el Rectorado, sus salones de estudio en horas extraordinarias y que, por la noche, se dieran en la Universidad conferencias públicas [...]», cuenta su hijo, José de Castro y de Castro (1927: 7). El director era entonces Escudero Perosso y, el bibliotecario segundo, Juan José Bueno.

19. En *Galería de Rectores* está la imagen del cuadro dañado, accesible en *Patrimonio Histórico-Artístico Universidad de Sevilla*, <<http://www.patrimonioartistico.us.es/objeto.jsp?id=1073&tipo=v&celto=6&buscando=true&repetir=true&grupo=7&buscando=true>> (Acceso: octubre 2017).

merecieron descansar en el Panteón de Sevillanos Ilustres, en la iglesia de la universidad<sup>20</sup>.

En 1917, el que fuese alumno y luego reconocido escritor José M.<sup>a</sup> Izquierdo describía la Universidad y sus distintas secciones, narrando que en el edificio de la calle Laraña estaban las Facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias, de Derecho, «con sus respectivas Bibliotecas y Museos», además de la Biblioteca Provincial y Universitaria. Precisaba que la Biblioteca y el Museo Arqueológico de Letras<sup>21</sup> se encontraban junto al decanato, en la planta baja, al fondo, se accedía por el segundo patio, «ocupando cinco habitaciones o departamentos»:

La Biblioteca, adquirida con los fondos de material científico y con donaciones de los profesores y de personas extrañas al profesorado, es numerosa y selecta, abundando en ella obras de las especialidades de esta Facultad que no se encuentran en ninguna otra biblioteca de Sevilla (Izquierdo, 1917, ver 2008: 93 y 94).

En 1925 (ver 2017: 255-256), Alejandro Guichot y Sierra reseñaba también la biblioteca, situada «en hermoso salón bajo de la Universidad».

### 1.3. La Biblioteca de Humanidades

La Facultad de Filosofía y Letras se escindió en 1978, cuando se crearon las Facultades de Filología y de Geografía e Historia, aunque había una serie de asignaturas comunes en los primeros cursos de ambas. La biblioteca no se dividió sin embargo hasta 1980 y pasó a ser Biblioteca de la Facultad de Filología y Geografía e Historia, al servicio de cada uno de los centros, pero siguieron siendo propiedad compartida los fondos antiguos, entre ellos la donación Hazañas. La Facultad de Filosofía, que abandonó la Fábrica de Tabacos, seleccionó y trasladó a su nueva sede una pequeña porción del fondo general –en ningún caso obras de Hazañas–. Había entonces jefes de

---

20. Remito a Castro y de Castro (1927: 10). El texto de la lápida, que se copia en esa página, había sido redactado en español por Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos y Gumersindo Azcárate, y traducido al latín por Antonio González Garvín.

21. Al respecto, «Fases históricas de la Colección Universitaria», *Patrimonio Histórico-Artístico...*, accesible en la dirección: <[http://www.patrimonioartístico.us.es/varios/g\\_contenido/contenido.jsp?id=7&page=des](http://www.patrimonioartístico.us.es/varios/g_contenido/contenido.jsp?id=7&page=des)> (Acceso: 01/10/2107). Tejido Jiménez (2017: 314) aporta un plano con la ubicación exacta de la Biblioteca de Letras.





Sala de lectura de la Biblioteca de Filosofía y Letras en la sede de Laraña. Fotografía de José M.<sup>a</sup> González-Nandín y Paúl, 1926. Fototeca de la US.

biblioteca diferentes por cada Facultad<sup>22</sup> y un director que formaba parte del profesorado. Una nueva etapa comenzó hacia 2008, cuando se rompieron los lazos entre biblioteca y facultades, se unificaron los fondos bibliográficos de toda la Universidad y desapareció la representación del personal facultativo de estas bibliotecas en las Juntas de Facultad. Nació así la Biblioteca de Humanidades, coordinada por la BUS, al frente de la que estaba el jefe de sección<sup>23</sup>. Esta es la situación presente.

## 2. LA BIBLIOTECA DECIMONÓNICA DE UN PROFESOR. LA CESIÓN DE LOS FONDOS

Joaquín Hazañas cedió su biblioteca en vida a la Facultad de Filosofía y Letras. La propuesta se anunció en la junta del 24 de abril de 1925. Hazañas no asistió, sino que envió una carta fechada el 25 de marzo que se copia en el acta –se reproduce completa en los anexos documentales–; sí estuvieron el decano, José de Castro y de Castro –catedrático de Metafísica y Lógica fundamental, hijo de Federico de Castro–, y los profesores Feliciano Candau, Francisco Pagés, Francisco Murillo Herrera, Germán Latorre, Pedro Salinas y Cristóbal Bermúdez Plata –secretario–. Es llamativa la presencia del poeta Pedro Salinas, que había llegado a la Universidad como Catedrático de Lengua y Literatura españolas en 1918, y permaneció hasta el curso 1925-1926.

A lo largo de su vida como profesor, investigador, historiador del libro y coleccionista de documentos raros, Hazañas había sido testigo de la venta de varias bibliotecas privadas de amigos y compañeros. Estos amantes bibliófilos habían atesorado libros y papeles que, a su muerte, su familia ponía a la venta, dispersando la unidad del fondo. Él mismo adquirió ejemplares procedentes de los estantes de José María Asensio, Francisco Rodríguez Zapata o José Vázquez, como luego se verá. Para su generación, y más para el grupo que formó la Sociedad de *Archivo Hispalense*, integrada por varios de los miembros de la tertulia de Juan Pérez de Guzmán, duque de T'Serclaes, fue dolorosa la venta a Archer M. Huntington de la biblioteca de Manuel Pérez de Guzmán, hermano gemelo del anterior, marqués de Jerez de los Caballeros. Como es bien

22. En los años 50-60, el encargado era Antonio Herrera, le sustituyeron, sucesivamente, Rocio Caracuel, Juana M.ª Muñoz Choclán, Inmaculada Manzano, Alejandro Collantes, Rosario Repeto, M.ª Paulina Molino –en la sección de Filología– y, de nuevo, Rosario Repeto –en la de Geografía e Historia–. A Molino la sustituyó después en el cargo Ángeles García Jiménez.

23. En el 2004-2008, Victoria Tejada; Rosario Repeto, 2009-febrero 2017; José Manuel Vinagre, en la actualidad.

sabido, esta venta la efectuó el mismo propietario. También se trasladó después, de Sevilla a Madrid, la del Duque.

Mucho sabían los devotos del papel antiguo en Sevilla de la facilidad con la que los libros se solapaban, robaban o desaparecían. En 1838-1840 se habló de la pérdida de numerosos tomos de los conventos y colegios religiosos que, como comentaba Bueno en carta a Latour, se extraviaron en el tránsito hacia las bibliotecas provinciales que habían de guardarlos. La situación volvió a repetirse en 1868, tras la revolución conocida como «la Gloriosa». Asimismo causaron escándalo los robos en la Biblioteca Capitular y Colombina. Y, en general, para los asiduos y apasionados compradores de libro de ocasión, sería muy frecuente descubrir ricos ejemplares en los establecimientos de usado con firmas o sellos que atestiguaban su triste tránsito desde el cálido hogar a los desangelados puestos de la calle Feria o a los fríos y polvorientos establecimientos de los vendedores de papel viejo. Y esto cuando se veían en Sevilla, porque algunas familias preferían venderlos en Madrid para no dar lugar a rumores.

En las guías de Sevilla de Gómez Zarzuela se nombran tanto las bibliotecas de centros públicos y privados como las individuales, propiedad de conocidos estudiosos o bibliófilos. Entre las bibliotecas privadas de fines del siglo XIX se menciona la de Hazañas, en su domicilio particular de la calle O'Donnell. Han desaparecido muchos nombres listados en décadas anteriores, porque sólo unas pocas de las antaño ricas librerías hispalenses permanecían en manos de sus herederos. En 1920 todavía se destaca entre las más notables la biblioteca del Duque de T'Serclaes, junto a la de Luis Montoto –especializada en producciones literarias de los clásicos–; en 1930 se suman las de Eduardo Ibarra y Osborne, Ramón de Manjarrés –libros de Sevilla–, Francisco Farfán y Jerónimo Gil Álvarez Troya.

Ramón Carande era rector cuando se llevó a cabo la donación. En el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (AHUS) se conserva el acta, pero, sin embargo, y aunque existió, no queda rastro del inventario, por lo que es imposible asegurar la cantidad total de ejemplares recibidos. Tampoco hay libro de registros de la Facultad anterior a la entrada 34.000.

En el escrito que remitió Hazañas al claustro se advierte el talante generoso y bonancible del catedrático, que agradece cuando regala:

Por gratitud a la Universidad de Sevilla, hacia la que me siento muy obligado por las inmerecidas consideraciones con que me ha distinguido, en recuerdo de mis sabios y venerados maestros, y para provecho de la juventud escolar que ahora o en lo futuro, curse en dicha Universidad [...]

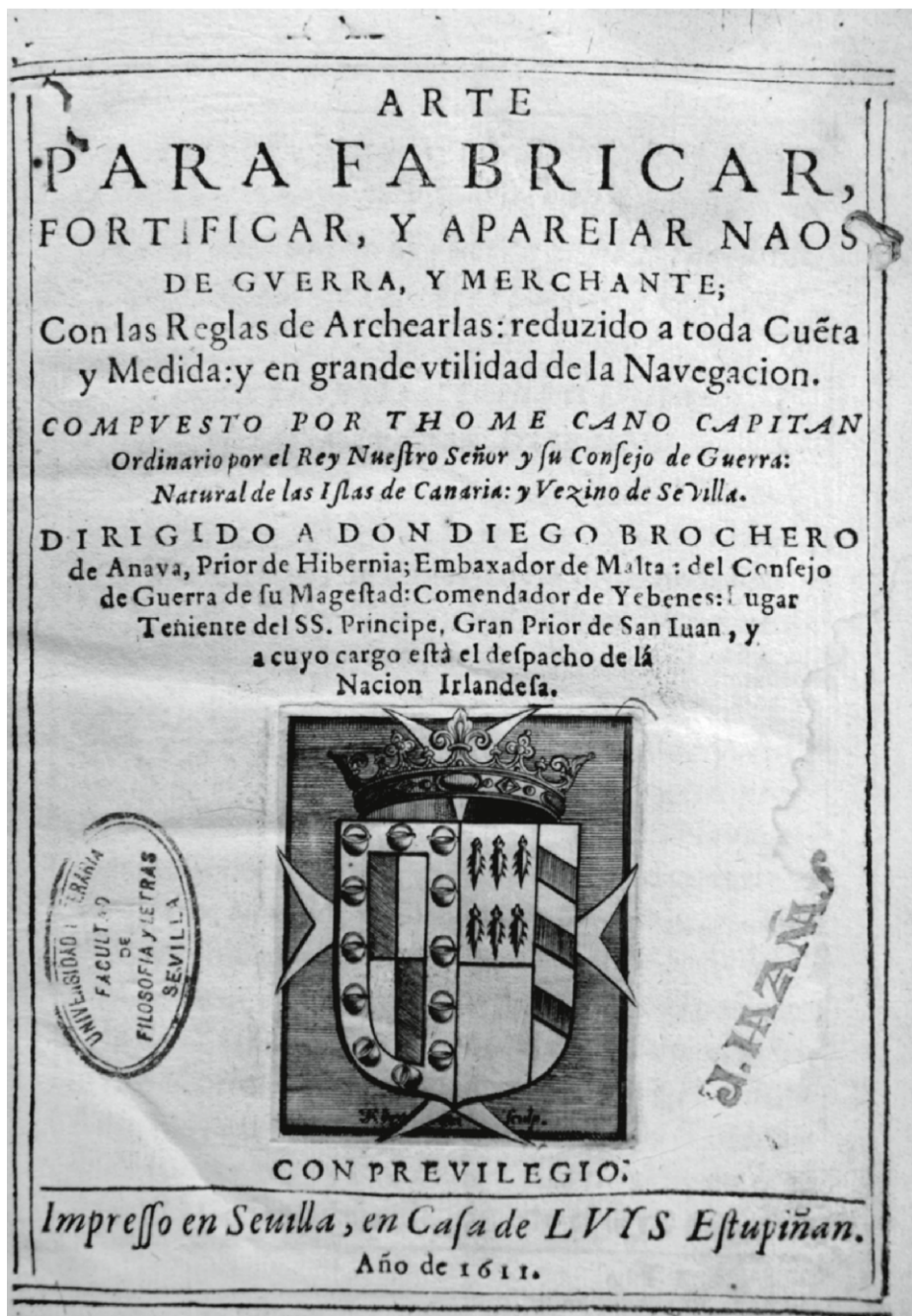
El donante quitaba valor a su biblioteca, que no creía rica, aunque matizaba que había en ella raros, papeles «peregrinos», que, en cualquier caso, indicaban sus gustos, aficiones e intereses:

No se trata de una colección de extraordinario valor en el mercado de los libros, como yo hubiera deseado, pero sí de algo que por su origen, por el cariño que he puesto en su formación y por las materias a que se refiere, se puede decir que condensa y expresa mi actividad universitaria durante un ya largo periodo de tiempo. Aun sin ese valor extraordinario, en los libros que a la Facultad ofrezco no deja de haber algunos ejemplares muy peregrinos, abundando los pocos frecuentes, y muchos de ellos tienen el carácter de únicos en nuestra ciudad. El fondo principal está constituido por obras de Literatura Española, no escaseando las de Historia, ni las de Bibliología, disciplinas todas que he explicado en esta Facultad y materia la última de mi predilecto estudio.

Distinguía los fondos sevillanos, base de sus ensayos sobre la imprenta en Sevilla, que dudaba pudiese llegar a culminar, «pero que en todo caso podrán servir para que investigadores más afortunados la utilicen». Pero la calidad del conjunto de la donación es innegable.

En el *Catálogo abreviado de los libros impresos de los siglos XV, XVI y XVII de la biblioteca de las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla* (1987), Klaus Wagner reunió 530 asientos bibliográficos de la actual Biblioteca de Humanidades, una lista sorprendente por su variedad y riqueza. El 80% de los ejemplares proceden del Fondo Hazañas, identificados bien con la signatura Ha –luego Haz– o Ra –Raros–. No en balde el profesor Wagner, buen conocedor de la biblioteca, de la que fue director, ponía al frente de su ensayo esta dedicatoria: «A la memoria de Joaquín Hazañas y la Rúa y demás benefactores de nuestra biblioteca». También Aurora Domínguez Guzmán (1975, 1978) tuvo en cuenta esta colección en sus ensayos bibliográficos.

En la segunda parte del presente libro se detalla la variedad y el valor del Fondo Hazañas y a estos capítulos remito al lector. En varias de las exposiciones que han mostrado al público las joyas de la BUS no han faltado obras que fueron de Hazañas. Entre ellos, el incunable de Santo Bernardo de Claraval: *Diui Bernardi abbatis ad sororem* (Venetiis, 1492), o el volumen de Thomé Cano titulado *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra...* (Sevilla, 1611), único ejemplar de la BUS, «una de las obras más interesantes que salieron de las prensas españolas del siglo XVII, ya que se trata de la primera monografía publicada en el mundo sobre construcción naval». También,



Thomé Cano, *Arte para fabricar, fortificar, y apareiar naos de guerra, y merchantante...*, Sevilla, 1611. Fondo Hazañas, sign. Ra/124.

entre otros, Juan de Cárdenas: *Breue relacion de la muerte, vida y virtudes del venerable cauallero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca...* (Sevilla, 1679), la primera biografía escrita sobre este personaje<sup>24</sup>.

En las donaciones de librerías privadas tienen siempre extraordinario interés los facticios, encuadernados por los propietarios, que hermanan folletos con algún nexo –lugar de edición, autor, tema, tamaño y necesidad especial de conservación...–; hay varios en la colección, según se verá en capítulos posteriores.

De manera natural, el mayor número de registros del Fondo Hazañas se corresponde con el siglo XIX. Hombre de su tiempo, compró series como la *Biblioteca de Autores Españoles*, la *Colección de Arte y Letras*, la *Colección de libros españoles raros o curiosos*, la *Biblioteca Clásica...*

El estado general de los libros es bueno, aunque habría que particularizar en cada caso teniendo en cuenta la fecha y procedencia del documento. Por lo común, carecen de anotaciones y subrayados, con algunas excepciones, pero no podemos asegurar siempre que sean de mano del propietario. Hay libros intonsos o con apenas señales de uso. Las encuadernaciones son muy variadas y muestran las épocas de la historia del libro –remito a las descripciones del CCPB–. La encuadernación más característica del fondo está confeccionada con lomo en tela o piel roja y cubierta en papel de aguas de igual tono. Se observan sellos de varios encuadernadores béticos, los más repetidos: Carlos de Torres y Daza, Argote de Molina, 3; Imprenta, librería y litografía R. Baldaraque. Gallegos 5 y 7; A. Márquez. Génova 5 y 7; Encuadernación de la Librería Española y Estranjera, de Gironés y Orduña; etc. Hay encuadernaciones claramente modernas y muy recientes.

Gracias a esta biblioteca, muchos, entre quienes que me incluyo, hemos podido investigar en Literatura e Historia decimonónicas. Me aventuro a asegurar más: la curiosidad de Hazañas y su capacidad para comprender la trascendencia de lo pequeño –folletos, carteles, hojas sueltas...– ha sido una guía para nuestros estudios, pues casi de su mano hemos desvelado nombres, títulos, imprentas..., que es probable no hubiésemos conocido sin el auxilio de su colección. Son estos parte de los «ejemplares muy peregrinos», «poco frecuentes», «únicos en nuestra ciudad» que mencionaba Hazañas, investigador y coleccionista que supo estimar los papeles raros, de naturaleza efímera, que constituyen los trazos más vivos y elocuentes de la Historia de la cultura. Así, recogió las relaciones de sucesos, precedentes de la prensa periódica. Destaco

24. Títulos y citas en *Exposición Universitas Hispalensis*, 1995: 214, 241.

este anónimo: *Breve relacion de las exequias que la ... ciudad de Sevilla dedico a su reina ... Maria Luisa de Borbon ... el dia 30 de marzo de MDCLXXXIX* (Sevilla s.a.; fecha de preliminares: 1689)<sup>25</sup>. El libro lleva grabados ilustrativos y es uno de los pocos conservados que mantiene la lámina del túmulo erigido con este motivo en la catedral. Hazañas compartió con su amigo el Duque de T'Serclaes el amor por este tipo de impresos, como bibliófilos que supieron ver más allá de códices y vitelas, muy volcados en la historia local. Asimismo es necesario insistir en el fondo relativo a la literatura de cordel –aleluyas, pliegos sueltos, romances– y las comedias sueltas de distintos siglos.

### 3. RECEPCIÓN Y CATALOGACIÓN

#### 3.1. La recepción del legado. Reformas en la biblioteca.

##### Otras donaciones

Joaquín Hazañas y la Rúa ofreció su biblioteca a la Facultad de Filosofía y Letras en 1925. Las actas de la Facultad, entre la fecha de la donación (24/04/1925) y finales de 1931, ofrecen algunos apuntes sobre el devenir de la biblioteca y la situación de su legado. Son escasos y se pierden entre la información relativa a la marcha de la vida académica: los horarios y el profesorado asignado a cada asignatura, las oposiciones, tribunales y plazas, las becas y reclamaciones de alumnos, y los cambios de planes de estudio. En este periodo se aprecia el creciente protagonismo de las áreas de Historia del Arte, sobre todo en cuanto a la consolidación del Laboratorio de Arte, organizado en 1907, con una biblioteca aneja, y de Historia de América, esta última al abrigo de la Exposición Hispanoamericana.

Con respecto a las salas ocupadas por la Biblioteca de Filosofía y Letras, las actas dan noticia de las buenas gestiones ante el Gobierno realizadas por el rector Feliciano Candau, quien consiguió dinero para llevar a cabo mejoras en el edificio que afectaron a estos espacios. Podría pensarse que la recepción del legado de Joaquín Hazañas fue determinante a la hora de ampliar el depósito. Candau fue rector en 1915 y, luego, en 1922 y 1929.

En la primavera y hasta fines de 1925 el claustro de Letras acordó arreglar las salas de la biblioteca y «el exorno de la misma» (29/04/1925: 117; 5/06/1925: 123). Además, se recibieron ayudas para la compra de

---

25. En la BUS hay dos ejemplares que mantienen esta lámina: BG 218/128 y Ra/0194, con ex-libris de Hazañas (*Exposición Universitas Hispalensis*, 1995: 243).

material científico que se extiende a encuadernaciones y suscripción de revistas (29/04/1925: 120). A veces son los propios profesores lo que proveen sus cátedras e informan de ello al claustro, como hizo Hazañas para la sección de Bibliología (5/06/1925: 124-125). Hubo regalos librescos; varios de los propios autores, otros más destacados: así, durante las vacaciones de verano el notario Diego Angulo Laguna entregó la de Sebastián Marimón y Porta, en la que «abundan libros raros y curiosos y de gran valor» (07/09/1920:129).

Hazañas parece haberse preocupado mucho por la biblioteca. En su detenido y pionero estudio sobre el profesor, Juan Gil (2009: 41) señala, sin indicar la fuente, que la donación Hazañas no llegó efectivamente a la biblioteca hasta 1930. Tal vez se confunde y hace equivaler la colocación de la placa en la biblioteca, asunto que trataré después, con su recepción. Al contrario, sus libros llegaron antes y en fecha anterior a la primavera de 1928. Lo confirma una carta que el secretario, Cristóbal Bermúdez Plata, leyó en la junta de la Facultad de Filosofía y Letras del 15 de mayo de 1928: en ella el señor Emerson Heinchliff pedía que se comunicara al claustro su profundo agradecimiento por la buena acogida que se le había tributado durante su estancia en Sevilla, adjuntaba cien pesetas para la biblioteca y añadía: «Recordaré siempre con vivo placer estos meses, las muchas horas pasadas con los libros que llevan el sello de J. Hazañas [...]» (15/05/1928: 233). Luego los libros estaban ya catalogados en esta fecha y en depósito en la Biblioteca de Letras. Probablemente por esta razón Hazañas estuvo muy involucrado en las reparaciones y adorno general del local, vigilando de cerca la conservación y colocación de sus libros. En octubre, a propuesta de Pedro Salinas, se creó una comisión formada por Feliciano Candau, Joaquín Hazañas y el bibliotecario –entonces, Bermúdez Plata– para «que estudien y lleven a la práctica todas las mejoras que se deban realizar en la Biblioteca de la Facultad» (23/10/1925: 144).

El número de ejemplares siguió aumentado. En octubre de 1927 se anunciaba el legado de Diego Angulo Laguna, a quien el claustro determina trasladar su agradecimiento por su «liberalidad al regalar, con destino a la Biblioteca, una gran cantidad de obras» (13/10/1927: 215). En esta misma junta, se comentaba la necesidad de librar una cantidad de los presupuestos para contratar «un subalterno» con destino a la biblioteca, que había alcanzado los 10.000 volúmenes, y estaba abierta todo el día, a disposición de profesores y alumnos. En enero de 1928 se comunicaba al claustro el fallecimiento del catedrático jubilado Francisco Pagés y Belloc, quien en su testamento cedió a la facultad «en testimonio del afecto que le profesó, los libros de su biblioteca y los estantes que los guardan, excepto de unos y otros los





«[Había un patio] más pequeño, tras de cuyos arcos, entre las adelfas y los limoneros, susurraba una fuente» (L. Cernuda, «El destino», *Ocnos*). Segundo patio de la antigua Universidad, que permitía el acceso a la biblioteca de Letras. Fotografía de Antonio Sancho y José M.<sup>a</sup> González-Nandín y Paúl, 1924. Fototeca de la US.

que se reservarán sus albaceas» (14/01/1928: 225). En esta misma reunión, a propuesta de Francisco Murillo Herrera, se acordó colocar en un lugar preferente de la biblioteca los nombres de Hazañas, Angulo y Pagés como muestra de satisfacción por sus donaciones. Fue necesario solicitar al rectorado una ampliación del depósito: «Materialmente ocupados todos sus estantes, acordóse unánimemente solicitar del Exmo. Señor Rector la ampliación de su local, lo que con relativa facilidad podría llevarse a cabo, comunicándolo con otro contiguo» (08/08/1929: 283). El Rectorado concedió «el patinillo contiguo a la Biblioteca» y se dispuso proceder pronto a las obras y que estas se llevaran a cabo sin perjuicio para el servicio de libros (14/10/1929: 296).

Es apreciable en estos años el interés del claustro por sumar pequeñas partidas a la biblioteca, tanto para estantes, como para encuadernaciones y volúmenes. No cesan las donaciones: en 1929, Luis Segalá, catedrático en Barcelona, y que había sido profesor en Sevilla, hizo llegar «una colección de autores clásicos griegos y latinos» (22/02/1929: 271). Libros, fotografías y placas llegan a la Universidad como obsequio o canje con los dirigentes de la Exposición todavía Ibero-Americana. Carlos Cañal obtuvo para la Facultad «procedente de la Sección del Libro de la Exposición Ibero-Americana dos colecciones de las marcas de imprenta y escudos de impresores de los siglos XV al XIX que mostró al claustro el catedrático de Bibliología Don Joaquín Hazañas y la Rúa» (18/09/1930: 361). El Laboratorio de Arte progresaba de manera imparable, es muy interesante el detalle de las placas fotográficas o encargos de instantáneas que se realizan como material docente. Alejandro Guichot entregaba negativos de distintas obras artísticas sevillanas con la condición de que quedasen unidas y catalogadas con una signatura propia (08/08/1929: 284-285).

En la década de 1920 y hasta 1931, el citado profesor Cristóbal Bermúdez Plata era secretario de la facultad y actuaba como bibliotecario. Intentó dimitir de ambos cargos, pero el claustro no aceptó su renuncia. No obstante, sensible ante el aumento de su carga docente, nombró un vice-secretario –Jesús Pabón y Suárez de Urbina–, un bibliotecario y vice-bibliotecario –los profesores auxiliares Manuel Samsó y Francisco Collantes de Terán (27/09/1930: 364-365). En marzo de 1931, Bermúdez Plata volvió a presentar su dimisión y esta vez el claustro se mostró favorable. Los cargos anteriores se hicieron efectivos. En esta misma junta se leía un oficio firmado por Hazañas, quien «a consecuencia de la lesión cardíaca que hace tiempo vengo padeciendo» renunciaba a su puesto de vocal en la Junta de Gobierno, lo que se aprobó (16/03/1931: 379, 380-381). Su tiempo estaba

pasando. El año anterior había muerto su amigo Luis Montoto, de lo que se hizo eco el claustro; su compañero Pedro Salinas mudaba de aires y pasaba a la Universidad de Murcia (16/07/1930: 358 y 18/09/1930: 359); en su lugar vino a Sevilla Jorge Guillén, justo cuando se jubilaba Feliciano Candau (21/10/1930: 369). Guillén tomó posesión de su cátedra el 14 de octubre de 1930 (Guillén, 2005), sus amigos y compañeros más cercanos en Sevilla fueron los discípulos de Hazañas, aquellos que crearon la revista *Mediodía* (Laffón, Romero Murube...). Hubo sin embargo contacto con el viejo profesor, quien remitió al joven *Los rufianes de Cervantes* con la dedicatoria «A don Jorge Guillén, su amigo y compañero»<sup>26</sup>.

### 3.2. Alpinistas del conocimiento: una lápida para el maestro

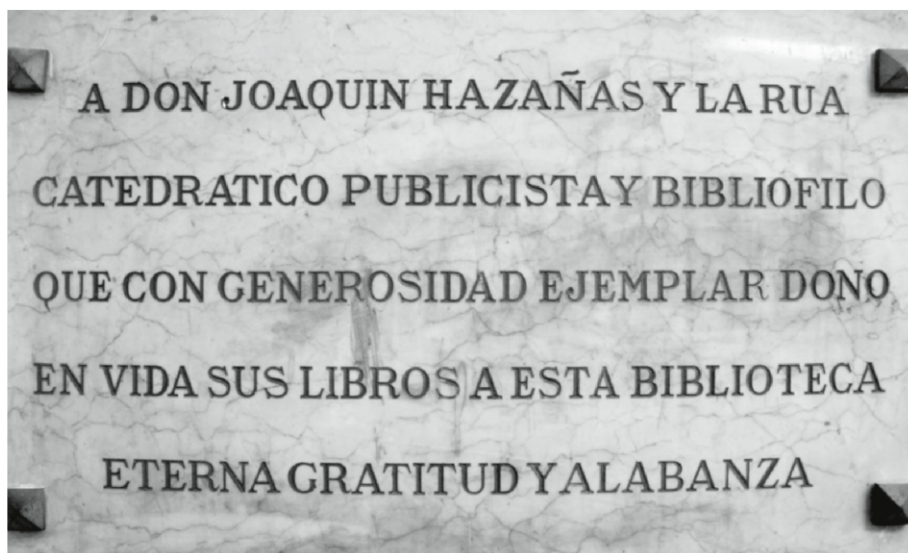
Frente a la puerta de entrada de la actual Biblioteca de Humanidades se encuentra una lápida que antes estuvo en el edificio de la calle Laraña. Lleva una inscripción, en letras mayúsculas, que recuerda el gesto generoso de Joaquín Hazañas:

A Don Joaquín Hazañas y la Rúa  
Catedrático Publicista y Bibliófilo  
que con generosidad ejemplar donó  
en vida sus libros a esta Biblioteca  
eterna gratitud y alabanza<sup>27</sup>.

Esta placa se descubrió en junio de 1930 siguiendo el acuerdo del claustro en la fecha de la cesión: «Redactar una lápida, que será colocada en lugar preferente de la Biblioteca o del Decanato, en la que se perpetúe el mayor tiempo posible la memoria de tan laudable acción». El emplazamiento no favorece la lectura, de tal manera que es posible que para una gran mayoría de los que la cruzan diariamente haya pasado desapercibida. Hazañas no acudió al acto de su inauguración en la Universidad Literaria de la calle Laraña, «en rasgo de rara y finísima delicadeza», según el diario *ABC*, pero sí el rector, Ramón Carande, y el decano de Letras, José de Castro. En su discurso, el rector destacó primero «la magnitud de la dádiva», sobre todo teniendo en cuenta que se realizaba en vida, por lo que constituía una dolorosísima

26. Tomo el dato del capítulo VI de este libro, a cargo de Jaime Galbarro García.

27. Se corrigen las tildes, que faltan en la placa.



Placa en agradecimiento por la donación, ubicada en la Biblioteca de Humanidades, US.

separación: «Por vuestra experiencia juzgaréis. Todos habéis acreditado larga intimidad con los libros, por vuestra profesión. De mí sé decir que muchas veces temo si mi amor a la tenencia de libros será concupiscente. [...] Decididamente en vida no sabría separarme de ellos». En segundo lugar, subrayaba el hondo valor concedido por el donante a la función del libro: piensa Carande que Hazañas adivina como futuro lector de sus volúmenes a «un tipo de hombre, escéptico del triunfo, para quien, en definitiva, están ideadas estas inmensas arcas de letra impresa: las bibliotecas», lectores que son «cattadores» del pensamiento y la cultura, y degustan ejemplar a ejemplar. Y en tercero, valoraba su vocación universitaria, lo que demostraba este gesto de gran altura intelectual que –aseguraba– brillaba por su rareza en la España de entonces. Se detiene Carande en el juicio de la política española que, en lo relativo a las bibliotecas y cesiones patrimoniales, permanecía anclada en el pasado, ajena al espíritu generoso vigente en otros países, tendente favorecer las donaciones y la protección del patrimonio:

No presentan hoy nuestras Bibliotecas públicas la fisonomía del pensamiento contemporáneo, fluídica como las proyecciones de cinematógrafo. Los tesoros de nuestras grandes y famosas colecciones –en Sevilla tenemos alguna–, acusan la prestigiosa imagen de otras Edades. En el mejor de los casos la continuidad bibliográfica española se interrumpe, en su labor de acarreo, precisamente al terminar el reinado de uno de nuestros Monarcas menos adulados

por la posteridad: Fernando VII. [...] El Estado español sigue siendo un Estado empobrecido. Las atenciones culturales le pesan como exorbitante. Recorremos, además, el momento álgido de la crisis. Aquí y fuera de aquí aún cuentan los gastos de cultura entre los de carácter diferible; a veces, entre los suntuarios. ¡Quién sabe si la Administración previsora y cauta, descuenta ya lo que en Estados más jóvenes ofrece espontánea y ubérrima la iniciativa de los particulares! Distantes estamos de su juventud. Esta excepción, al rectificarme, lo comprueba.

Y termina su discurso con la gratitud más directa:

Señor D. Joaquín Hazañas, compañero preclaro, vuestra dádiva, precedida de largos años de servicio en esta casa, la recibe la Universidad de Sevilla con gratitud, porque mide bien el alcance de vuestro desprendimiento y, lo que ha de halagaros más, con la certidumbre de que vuestros libros, que fueron testigos del nacimiento de las obras con que habéis enriquecido la Imprenta española, han de servir en el seno de vuestra Facultad de entrenadores y consejeros a los serenos expertos alpinistas que han de escalar, siempre, cumbres inéditas. Ellos os darán la verdadera recompensa (Anónimo, 17/06/1930: 22).

Un hermoso discurso para un obsequio espléndido.

Viajando hasta la sala de lectura de la Biblioteca de Humanidades y al presente, también a la entrada de la Biblioteca de Humanidades, pero en un muro distinto al de la placa, está el retrato de Joaquín Hazañas, de medio cuerpo, traje gris azulado y pajarita, inscrito en un óvalo rodeado de una orla en cuya base se lee el nombre. En la sala hay distintos lienzos, pero el de Hazañas da la bienvenida a los estudiantes e investigadores.

### 3.3. El viaje y la catalogación del fondo. Disposiciones del benefactor

En la junta de facultad del 24 de abril de 1925 los asistentes autorizaron al secretario de la Facultad, Cristóbal Bermúdez Plata, «para que reciba y firme el inventario de libros, estampas y papeles, objeto de la donación». Según he adelantado, no hay rastro, de momento, de este inventario.

El orden y la catalogación del fondo se ha realizado a través de un periodo muy largo y desarrollado en dos fases. La primera, desde su recepción en la calle Laraña hasta su llegada a la Fábrica de Tabacos. La segunda –más larga, con desajustes y lagunas–, desde su organización en este edificio hasta la catalogación informática. He consultado con los actuales bibliotecarios,

así como con antiguos directores y usuarios, y lo que sigue es un relato estructurado a partir de esta información.

Carezco de información acerca de la fecha exacta de entrada de los libros y de cómo se procedió a organizarlos, pero estaban accesibles en la biblioteca de Letras en 1928. Es lógico pensar que Hazañas tardó un tiempo en desmontar y empaquetar su biblioteca y, al mismo tiempo o a continuación, hubo que inventariarla. Los libros de Hazañas fueron acomodados y catalogados después en la sede de la calle Laraña. Parece que los técnicos atendieron a rasgos comunes apreciables todavía hoy –temas y tamaño, sobre todo<sup>28</sup>–. O bien los libros llegaron en cajas con un orden previo. En muchos ejemplares del Fondo Hazañas queda hoy una doble signatura: una primitiva, solo con números –por ejemplo, 3/xx, 4/xx, 5/xx– y la habitual Ha/xx, más recientemente, Haz/xx<sup>29</sup>. Según confirma Antonio Herrera, encargado de la Biblioteca de Filosofía y Letras en la década de 1950 y hasta principios de los 60, la clasificación numérica –probable número de estantería más situación en la balda– podría haber sido obra de Hazañas, aunque no es seguro, pues coincide con el tejuelo y sistema que tienen otros libros del fondo general; luego se crea una clasificación propia, que recuerda el apellido del propietario para mantener la unidad del conjunto. El mismo criterio se siguió con otros legados. Hacia el año 1955, Antonio Herrera y Rocío Caracuel Moyano, joven profesora y auxiliar en la biblioteca<sup>30</sup>, dispusieron el Fondo Hazañas para su traslado a la Fábrica de Tabacos. En primer lugar, procedieron a separar los tomos más valiosos, que fueron reunidos en el Armario 20 y que después, en la nueva sede, serían catalogados como Raros y tejuelados con la signatura Ra/xx. En esta signatura se fueron añadiendo nuevos textos, tanto de Hazañas –por ejemplo, las primeras ediciones de *Ninfeas* y *Almas de violeta*, de Juan Ramón Jiménez, con dedicatorias autógrafas– como de otros legados y compras.

28. La colocación actual de los ejemplares de la primera planta mantiene una cierta coherencia al estar asociados por temas o épocas o en virtud del tamaño. Empezando por el estante Haz/001-821, hay libros de Religión, Metafísica y Moral, Filosofía, polémica religiosa... Son manuales, libros de trabajo y estudio. En los siguientes hay Filosofía, Historia de América, luego Historia de España y Europa, etc. En el estante Haz/2203-2057 se ordenan libros religiosos de los siglos XVIII, XIX y XX. Hay colocadas en bloque numerosas obras de la Sociedad de Bibliófilos Españoles y, junto a ellas, las obras de Menéndez Pelayo; siguen títulos de Historia de la Literatura, libros de retórica... Se agrupan las unidades de mayor tamaño en las baldas inferiores –en su mayor parte, religiosos, de geografía o viajes–; otras baldas congregan obritas en octavo e incluso menores. Etcétera.

29. La signatura H Haz es la que aparece en red; en los tejuelos sigue la anterior Ha.

30. El nombre de Rocío Caracuel Moyano no necesita presentación en la Universidad de Sevilla ni en el campo de la historia del libro. Llegaría a ser directora de la Biblioteca Universitaria durante muchos años y una respetada y prestigiosa investigadora, gran conocedora del libro antiguo.

<b>J. HAZAÑAS.</b>		<u>LETRA</u> <i>A</i>	
Autor	<i>Anónimo</i>		
Traductor			
Título	<i>Noticia del primer recuento to... á... Barcelona Eclesia Muelle</i>		
Pueblo	<i>Sevilla</i>	Idioma	Tamaño <i>4º</i>
Impresor	<i>F. Milla, C.</i>	Tomos	Encuadernación
Editor		Volúmenes	<i>ilustración</i>
Edición		Año <i>1859</i>	

Ficha antigua del Fondo Hazañas. Biblioteca de Humanidades, US.

En la revisión del fondo hemos encontrado algunas fichas antiguas, con el nombre impreso «J. Hazañas», rellenas a mano, que indican como signatura una letra que atiende al nombre o título del ejemplar. Son papeletas similares a las del fondo antiguo de la Biblioteca General. Se hicieron a continuación otras fichas, a máquina, que pudimos consultar en los años 80, con la signatura Ha/xx a lápiz grafito. Tenían su propio archivador metálico. Todavía quedan algunas de estas fichas en la actual sala de lectura.

Los ejemplares del fondo llevan distintos sellos: uno, un ex-libris con la inicial del nombre y primer apellido del donante, en letra capital: «JHAZANAS». Otro, de forma elíptica, de la Facultad de Filosofía y Letras, y uno final, rectangular, pequeño, de la Biblioteca de Humanidades. Referencian distintas épocas y no necesariamente constan en todos los tomos. Hazañas fue muy explícito con respecto a la catalogación de sus libros:

[...] los libros han de conservar siempre el *ex libris* que indique su procedencia, por si esta circunstancia podría estimular a otros a hacer donativos de mayor entidad.

Esta condición se cumplió: la biblioteca diseñó y colocó el ex-libris que hoy día distingue cada volumen de Hazañas. No está claro que sea el ex-libris

privado del profesor<sup>31</sup>. Asimismo quiso que el fondo quedase unido y pidió que se realizase un índice preciso y detallado de todos los ejemplares que ingresaban en la biblioteca:

[...] De todos los libros y papeles objeto de esta donación se formará un inventario por duplicado, que se firmará por la persona que para ello reciba la autorización de la facultad y por mí, debiéndoseme entregar uno de dichos ejemplares, quedando el otro en poder de la Facultad.

Pero, según he repetido, este inventario no ha podido ser localizado, por lo que cualquier cuantificación de lo legado por el profesor es mera conjetura. La cohesión del fondo, a excepción de lo relativo a Raros y a las revistas, se ha mantenido, y no sólo gracias a la signatura Haz/xx o el ex-libris, sino a una encuadernación característica, que el investigador reconoce como «de Hazañas», en ocasiones con el nombre *J. Hazañas* o *J. H.* grabado en lomo o lomo, en letras doradas. Esta encuadernación parece que es original<sup>32</sup>.

Precisa además Hazañas, sabedor de los pecados que la falta de espacio hace cometer a los bibliotecarios, que no se eliminen los duplicados. Surge aquí el bibliógrafo y estudioso de la historia material del libro:

[...] La facultad no enajenará ninguno de los libros, aun cuando pudiera parecer duplicado, ya que los que en este caso se encuentran, difieren entre sí en la edición, en el tamaño, o en la clase de papel en que están impresos.

Y como los libros se confunden y marchitan cuando están fuera de su nido matriz, dejó claro que no debían salir de la propia biblioteca:

[...] Los libros no podrán sacarse por nadie del local en que la Facultad esté establecida porque, como decía mi sabio maestro Menéndez Pelayo «por un libro prestado comienza a deshacerse una Biblioteca, como por un punto una media», y porque raras veces los que de ella salen vuelven con honor, ya que como ha dicho un genial escritor, las más de las veces regresan a casa mutilados y manchados que son las formas que suele adoptar el deshonor en los libros.

31. Según asegura Antonio Herrera, se fue colocando a los volúmenes en el momento de su catalogación, pero en 1928 se alude a un sello con la firma de Hazañas.

32. Cuando los libros han sido restaurados se ha procurado mantener esta encuadernación o usar una similar.



Los profesores asistentes se mostraron gentiles y comprensivos e introdujeron una modificación a este punto, indicando que sólo el propio Hazañas podría sacar del edificio los libros. Le cedieron además el honor de elegir la ubicación de su fondo: «Invitar al señor Hazañas para que se sirva designar el lugar de la Biblioteca en que él crea que deben ser colocados». Sin embargo, fueron desapareciendo ejemplares del fondo, que pasaron a los despachos o seminarios universitarios en los años 60 o que los investigadores sacaron en préstamo, a veces sin dejar constancia de ello. No todos se recuperaron.

En el documento de cesión, Hazañas se muestra como el investigador y profesor que sabe para qué y cómo se usan los libros, y pide que haya un horario generoso que favorezca a los alumnos el acceso a los volúmenes. No quiere una biblioteca muerta, con ejemplares sin tocar, perfectos en sus estantes, e insiste en que «los días lectivos y a ser posible durante las vacaciones» esté abierta.

Por otro lado, los folletos, pliegos sueltos, separatas, hojas y bandos, números de revistas o almanaques, invitaciones, carteles, estampas, obras dramáticas sueltas, papeles en mal estado o delicados, etc., se distribuyeron sin criterio alguno en una serie de cajas, junto a documentos similares de dispar procedencia. Posteriormente, las piezas que pertenecieron a Hazañas –identificables por el ex-libris– se fueron seleccionando y disponiendo juntas. En el momento en el que la biblioteca dispuso de presupuesto, en los años 60-70, se encargaron las llamadas «cajas negras» que hoy se conservan. Son de varios tamaños, llevan en su lomo la leyenda *Facultad de Filosofía y Letras/ Varios* más número *currens* y, en la parte inferior, las iniciales *J. H.* Estas son las 150 cajas colocadas hoy en la tercera planta, en la sala conocida entre los bibliotecarios como «la nevera».

En la actualidad hay cajas vacías, en otras se mezclan unidades de distinta procedencia y fecha –varias posteriores a la muerte de Hazañas–, lo que es más notorio a partir de la caja 100. En gran mayoría, este material ha permanecido sin catalogar desde 1925 hasta los años 90. Según resume Rosario Repeto, jefe de la biblioteca hasta febrero de 2017, se fueron extrayendo los documentos más valiosos para efectuar este trabajo pero, luego, no se devolvieron a las cajas originales, sino que pasaron a unas nuevas en el depósito de la primera planta –cajas rojas–. Las cajas originales quedaron vacías y fueron completadas posteriormente con separatas de distintas publicaciones.

### 3.4. La situación del fondo hoy

El espacio habitado por la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras se ha ido transformando y ampliando desde los años 60 hasta el presente. En un principio apenas si contaba con la actual sala de lectura, que hacía además de depósito, y una habitación interior como oficina para el personal. En la década de los 70, la Biblioteca General (BUS) cedió varias zonas de su depósito, de manera que los libros se ordenaron en seis plantas y se colocó un ascensor. La sala de lectura y los despachos de la biblioteca estaban, y están, en la tercera planta. En los años 70-80 parte del espacio estuvo ocupado por la administración de la Asociación Dante Alighieri, cuyo cartel indicador estaba situado junto a la puerta de entrada, de tal manera que la biblioteca era llamada comúnmente «la Dante». Una vez recuperado este espacio, desaparecida la placa y perdida esta memoria para los estudiantes y profesores más jóvenes, es hora de reclamar que la biblioteca lleve el nombre de Joaquín Hazañas y la Rúa.

Resumiendo, en la actualidad el Fondo Hazañas está dispuesto en distintas plantas dentro del edificio de la Biblioteca de Humanidades: en la planta tercera están las 150 cajas negras; en la primera, el grueso del fondo, un total aproximado de 4.900 registros, y varias cajas con folletos, comedias y obras de pequeño tamaño; y en la cuarta, los tejuelados como Raros. Falta la hemeroteca, a la que me refiero en un epígrafe posterior. En conjunto, el Fondo Hazañas roza los 9.000 registros.

La informatización de la Biblioteca General y las respectivas facultades comenzó a finales de los años 80 y principios de los 90, constituyó un reto para el personal de las bibliotecas y toda una revolución para los investigadores. Sin embargo, Hazañas quedó sin introducir en red hasta una fecha muy cercana y, aún más, el contenido de las cajas seguía sin ser catalogado. Durante un periodo largo, los investigadores hemos trabajado con el fichero en papel, pasando papeleta a papeleta o ejemplar a ejemplar, si se trataba de las cajas, al no existir índice, ni inventario.

En la fecha en que termino esta introducción, el Fondo Hazañas está catalogado casi por completo. La catalogación se introdujo primero en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB) y en fecha muy reciente –diciembre de 2017– ha sido volcada al catálogo Fama de la BUS. Copio los datos descriptivos de uno de los ejemplares del Fondo Hazañas registrados en esta base de datos:



Estantes del Fondo Hazañas, primera planta del depósito de la Biblioteca de Humanidades, US.

SE-U-FG, FG HAZ/1131-1133 -- Ejemp. afectado por oxidación  
 Donado por Joaquín Hazañas.  
 Ex-libris de Joaquín Hazañas.  
 Enc. pasta española con hierros dorados en el lomo<sup>33</sup>.

### 3.5. La hemeroteca

Hazañas también legó sus revistas<sup>34</sup>. Esta hemeroteca contiene en torno a 77 cabeceras y no suele cuantificarse en la magnitud total del fondo. Las unidades que pertenecieron a Hazañas no tienen una signatura propia y su identificación es posible por el ex-libris con su nombre de cada ejemplar. Esta hemeroteca estaba depositada en uno de los fosos del edificio que linda con la calle Palos de la Frontera. Ahora, el fondo antiguo de la hemeroteca está

33. Se corresponde con *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, de José Amador de los Ríos. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1875-1876. En la fecha en que hemos estado componiendo este libro la catalogación del Fondo Hazañas era solo accesible en el CCPB. Hemos trabajado, pues, con este catálogo o directamente hemos ido repasando los ejemplares.

34. Para más información, véase el capítulo firmado por Pilar González, M.<sup>a</sup> Eugenia Gutiérrez y M.<sup>a</sup> Carmen Montoya. Agradezco a María Luisa Hurtado, encargada de la hemeroteca de la BH, su ayuda al proporcionarnos una lista sobre la que hemos podido trabajar.

siendo trasladado al depósito de la biblioteca, en la planta tercera, junto a las cajas, con una nueva signatura F.A./xx.

Hazañas estuvo suscrito a publicaciones tales como *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *La Ilustración Artística*, etc., y recibió revistas de pensamiento y rango académico o universitario: *Revista Crítica Hispano-Americana*, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, *Revue Hispanique...* Pero también compiló números de prensa dieciochesca o de la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, junto al resto del fondo, en la primera planta, y en las cajas de la tercera, hay distintos ejemplares de prensa periódica: además de romances noticiosos y relaciones de sucesos, se localiza prensa de los siglos XVIII y XIX, entre ella, *Espíritu de los mejores Diarios Literarios que se publican en Europa* (Haz/81), *Diario de los literatos de España* (Haz/4659, Haz/2483-2488), *El Zurriago* (Haz/3624, *Papeles varios. Miscelánea*), *El Tío Tremenda o los críticos del Malecón* (Haz/2586-2587), *El Cisne* (Haz/4838 y 4839), *Fray Gerundio: Revista Europea* (Haz/0692-0695), etc. También varias series a medio camino entre la prensa y el libro –colecciones de quiosco o de novela corta– como *El Cuento Semanal*, *La Novela Semanal*, *La Novela del Día...* Merece ser destacado un curioso facticio titulado *Papeles de la Revolución 1809*, conjunto de ejemplares sueltos de distintos periódicos: *Gazeta Ministerial de Sevilla*, *Gazeta del Gobierno*, *Correo Político y Literario de Sevilla*, *Gazeta Extraordinaria del Gobierno*, *Gazeta de Bollullos* (Haz/126). Hazañas se interesó en especial por la prensa sevillana y andaluza, y conservó números sueltos de revistas literarias y almanaques, estos últimos incluidos en sus cajas.